

ISTITUTO PIA SOCIETÀ  
FIGLIE DI S. PAOLO  
CASA GENERALIZIA  
Via S. Giovanni Eudes, 25  
00163 Roma  
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Mientras nos acercamos a la Navidad, poco después de la media noche, en la enfermería de la comunidad Divina Providencia, de Roma, el Maestro Divino llamó a sí a una gran apóstol paulina, nuestra hermana


**TROLLI FRANCESCA Sor DIOMIRA**  
**Nacida en Ortona a Mare (Chieti) el 14 de febrero de 1914**

Sor Diomira entró en la Congregación en Pescara, el 19 de abril de 1939. Tenía veinticinco años y no dejaba ningún pariente. Cerrando definitivamente la casa, llevó consigo el bello ajuar de esposa de la madre, fallecida poco antes, que Maestra Tecla compartió con las aspirantes más pobres. En Roma, se dedicó a los trabajos de costura, de la que era experta. Hizo el noviciado en pleno clima bélico y emitió la primera profesión, en Roma, el 19 de marzo de 1943. El 26 de diciembre de 1945, terminada la guerra, inició la gran aventura misionera. Primero fue a Staten Island (EE.UU), para ayudar en la propaganda. Pero su misión tenía como meta México. Las crónicas del tiempo narran que el 26 de mayo de 1948, llegaba a la Ciudad de México, junto a Sor Bernardetta Ferraris, Sor Annunziata Spada y Sor Tecla Ziliani. El viaje había sido largo y fatigoso: aquellas misioneras paulinas eran sólo ricas de mucha fe. Llegaron a Estados Unidos, después de cuatro días de tren y veintidós horas de pullman, junto a dos sacerdotes paulinos. En la frontera las esperaban el Superior de la S. San Pablo y un Discípulo. Para las hermanas, fue grande el sacrificio de tener que quitarse inmediatamente el hábito religioso, pero la necesidad del apostolado lo exigía. Antes de llegar a Méxicó, el 24 de mayo, M. Tecla les escribía: "Mientras les escribo las pienso en viaje, y ya por llegar al lugar de su apostolado. He leído cómo los Rev. Hermanos las esperan y han pensado también al 'nido'. El Señor les recompense. Las pienso, las sigo y oro mucho por ustedes para que puedan hacerse santas y hacer bien a las almas. Cada día las pongo bajo el manto de S. Virgen, para que estén bien. Ella es Madre, las ayudará y las sostendrá en todo... ¿Me harán el regalo de alguna vocación para Santa Tecla?, los regalos más bellos son las vocaciones. Estén bien, alegres y serenas, rezo mucho y siempre por cada una".

En pocos días se ambientarse y prepararon lo necesario para las primeras visitas de propaganda. El resultado de las primeras experiencias no fueron demasiado felices: eran consideradas protestantes, y tenían que esforzarse mucho para explicar su identidad. Iniciaron realmente desde Belén, confiadas en la ayuda del Señor. Después del inicio de la casa de Ciudad de México, el 17 de julio de 1952, Sor Diomira abrió la comunidad de Puebla, donde fue también la primera superiora. El Obispo había dado esta bella definición de la presencia en la diócesis: "Estoy muy satisfecho de la obra que realizan; las hermanas paulinas son como palomas que se posan en todas partes sin hacer rumor y sin enfangarse".

Después de Puebla, Sor Diomira fue superiora en Monterrey, Guadalajara y Ciudad Juárez. También de esta última comunidad fue la fundadora, habiendo llegado junto a Sor Bernardetta Ferraris, el 3 de abril de 1960. En 1965 tuvo que regresar a Italia. El pueblo mexicano quedó siempre en su corazón, como quedó también la Virgen de Guadalupe, pero supo re-inserirse en Italia con mucha sencillez y humildad, en los servicios que la obediencia le confiaba. Primero en Nápoles y después en Roma, trabajó en la Agencia San Pablo Film. Desde 1978 prestó ayuda en la central telefónica de la comunidad de Roma, Ant. Pío, y después en la expedición de revistas.

Su presencia buena, silenciosa y activa era un ejemplo luminoso para todas las hermanas. Sor Diomira amaba a todas, se preocupaba de todas y a todas regalaba su sonrisa suave y su palabra sabia. Hace aproximadamente un mes tuvo un ictus y desde entonces sus condiciones fueron decayendo gradualmente. El Señor la esperaba para celebrar la Navidad en su intimidad, en la fiesta del Paraíso junto al centenar de hermanas con las cuales había compartido muchas Navidades en esta tierra, en espera de este último nacimiento a la vida eterna. Con afecto.

  
Sor Anna Maria Parenzan  
Vicaria general

Roma, 15 de diciembre de 2010.